

# EL FOTORREPORTAJE COMO MÉTODO DE EVALUACIÓN EN HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

Garín, Alberto<sup>1</sup>, y Lasso de la Vega, Miguel<sup>2</sup>

1: Dirección Académica  
Escuela de Arquitectura  
Universidad Europea de Madrid  
C/ Tajo s/n – 28670 Villaviciosa de Odón (Madrid)  
e-mail: jualanberto.garin@uem.es, web: <http://www.uem.es>

2: Departamento de Urbanismo e Historia  
Escuela de Arquitectura  
Universidad Europea de Madrid  
C/ Tajo s/n – 28670 Villaviciosa de Odón (Madrid)  
e-mail: miguel.lassodevega@uem.es, web: <http://www.uem.es>

**Resumen.** *El presente artículo explica el uso de los fotorreportajes elaborados por los alumnos, dentro de las asignaturas de historia de la arquitectura, como una herramienta para estudiar y comprender los edificios históricos. Estos fotorreportajes, a su vez, resultan claves para mostrar la originalidad del trabajo del estudiante (evitando la copia sin más de Internet), así como la capacidad para profundizar (o no) en el análisis de los vestigios del pasado.*

**Palabras clave:** Fotorreportaje, Historia de la Arquitectura, Aprendizaje autónomo

## INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la historia de la arquitectura está basada en el estudio de los edificios del pasado. A veces, a nivel de proyectos o ilustraciones, pero casi siempre con el análisis de los edificios conservados o sus vestigios.

Por lo general, esta enseñanza, en las clases cotidianas, en el aula, se apoya sobre largas presentaciones de imágenes, donde se muestra desde planos y alzados del edificio a examinar, hasta vistas generales, aéreas, de interiores o de detalles constructivos.

Sin embargo, la primera y mejor forma de entender un edificio, más allá de la comprensión general que puede dar un plano o una foto general, pasa por la visita y recorrido in situ. Esta visita puede formar parte de una excursión organizada y dirigida por el profesor, de un viaje planteado por el profesor y que los estudiantes desarrollarán por su propia cuenta, o por la propia iniciativa de los alumnos.

En todos los casos, el objetivo que buscamos es ir más allá del mero recorrido del lugar, tratando de buscar que el estudiante tenga una experiencia espacial que le permita aprovechar los éxitos de la arquitectura del pasado en sus proyectos contemporáneos (o, al menos, evitar los fracasos pretéritos).

Por tanto, más allá de la visita en sí, se busca la comprensión del edificio por parte del alumno.

Pero, además, queremos asegurarnos que el estudiante va al sitio, lo recorre y lo analiza. Queremos contar con una prueba de autoría que demuestre que el estudiante fue.

En principio, como señalan Huertas y Agudo (2003), cualquier modelo de aprendizaje autónomo se basa en el hecho de que el estudiante quiere aprender. Pero esa necesidad de verificar la autoría nos parece clave. Hoy está al alcance de cualquier persona la elaboración de un trabajo muy completo de cualquier edificio sin moverse de casa, recurriendo a una serie de páginas Web.

Aquí no se trata de negarle valor a Internet. Es más, esperamos que antes y después de la visita, el alumno utilice la red tanto para tener una primera idea de lo que va a ver, como para reforzar lo ya visto.

Pero queremos evitar la salida fácil del copiar y pegar como alternativa rápida a la hora de analizar un edificio.

Por ello, el uso de fotografías donde el estudiante aparezca numerosas veces fotografiado con el edificio (delante, dentro...) nos resulta clave.

Actualmente, la fotografía digital es muy accesible y muy asequible, permite tomar una gran cantidad de imágenes prácticamente sin coste y con una facilidad para su intercambio (a través de sistemas digitales o virtuales) evidente.

La rapidez e inmediatez de la imagen nos parece interesante en una segunda vertiente. Ya no se trata tan sólo de verificar que se estuvo allí, sino también qué hemos visto. Como explicaremos más adelante, resulta muy ilustrativo la diferencia entre el estudiante que se limita a dar fe de que pasó por un lugar (sin preocuparse del encuadre o la calidad de la imagen), de aquel que se preocupa por buscar un enfoque interesante o que resulte especialmente esclarecedor.

Es más, este ir más allá del mero reconocimiento del sitio nos parece un camino de futuro para este tipo de trabajos a seguir desarrollando.

## **EL USO DE LA IMAGEN COMO HERRAMIENTA DE ESTUDIO**

Tal como acabamos de señalar, el objeto de nuestro artículo es defender el uso de un modelo de fotorreportaje, que incluye en las fotos al propio estudiante, como una herramienta de análisis de la arquitectura del pasado, al tiempo que como una prueba de que el alumno fue en persona a visitar el lugar.

El uso de la imagen en el mundo de la enseñanza, la elaboración de reportajes como sostén para un aprendizaje es una práctica habitual. Podemos recordar el libro clásico de Berger (2008), *Ways of seeing*, que nos mostraba la necesidad de aprender a ver y reconocer el poder de una imagen, antes de intentar captar una de esas imágenes.

En esta línea, en 2008 se publicó el *Introducing Visual Methods* de Jon Prosser y Andrew Loxley, quienes abrieron un abanico de posibilidades de hasta dónde puede llegar la toma de imágenes a la hora de realizar todo tipo de investigaciones, desde lo etnográfico a lo forense. Esta es la idea que también anima, por ejemplo, los cursos de verano del Centre for Urban and Community Research (CUCR) de Londres ([www.gold.ac.uk/cucr](http://www.gold.ac.uk/cucr)), en donde se forma a los estudiantes para utilizar la fotografía como una herramienta de comprensión, en este caso, del paisaje urbano.

En una vertiente menos ambiciosa, puesto que no se exigían conocimientos técnicos avanzados, tenemos experiencias como las de las escuelas Politécnicas de Ponferrada (Álvarez 2008), o la desarrollada por el departamento de Urbanismo de la Universidad Europea de Madrid, donde la actividad didáctica se apoya en una grabación de video que sirve al tiempo como recogida de datos y como fuente de análisis (Espinosa 2011).

Nuestro trabajo se entronca, por tanto, en una tradición asentada, la imagen como base de un conocimiento, con el único añadido de la preocupación por demostrar la autoría del mismo.

La experiencia la hemos realizado dentro de diferentes cursos de *Historia de la arquitectura*, en diferentes Escuelas de Arquitectura<sup>1</sup>, y con estudiantes de diferentes edades y experiencia: desde bachilleres a profesionales maduros que realizaban una segunda titulación universitaria. Por lo general, la duración de estos cursos no excedía el semestre, siendo más común los de duración cuatrimestral.

La mayor parte de las veces, los estudiantes están en su primer o segundo año de carrera. Sólo en una ocasión, de los catorce años que llevamos enseñando en la Universidad, contamos con estudiantes de quinto de carrera.

A partir de aquí, planteamos dos tipos de ejercicios: la visita dirigida y la visita propuesta.

### **EXPERIENCIA 1: LA VISITA DIRIGIDA.**

El primer tipo de ejercicio se desarrolla dentro de una visita organizada y dirigida por el profesor, quien elige los lugares a visitar. Además, él será el encargado de dar las explicaciones básicas de los edificios (o de buscar quien las proporcione). En este caso, el fotorreportaje se centrará en solicitar a los estudiantes que se fotografíen delante (junto, debajo, cerca...) de una serie de elementos o espacios arquitectónicos que se consideren significativos.

Por lo general, los elementos a fotografiar son anunciados cuando ya se ha iniciado el viaje. Esto presenta el inconveniente de que no siempre el estudiante conoce claramente lo que se le solicita, pero la ventaja de que tratando de resolver lo demandado, se toman muchísimas más fotografías para asegurar un buen trabajo.

Dichos elementos pueden corresponder:

- a soluciones constructivas, como diferentes tipos de aparejo. Esto permite que el alumno aprenda tanto el término con el que se denomina el aparejo, como su organización.
- a soluciones técnicas: diferentes tipos de soportes, arcos, cubiertas... De nuevo, se trata de relacionar el concepto con el objeto.
- a soluciones compositivas: simetrías, ritmos, sucesiones espaciales...
- a soluciones tipológicas: templarias, palaciegas, industriales... Una vez más, el estudiante asocia el término en este caso con el ambiente.
- a cualquier otro detalle singular del sitio.

No se trata de plantear preguntas complejas, puesto que la foto ha de resultar sencilla de ser realizada (para no invertir mucho tiempo, ni exigir grandes alardes técnicos). El resultado es una especie de yincana que presenta las siguientes ventajas:

- si los elementos solicitados están bien distribuidos a lo largo del recorrido, el estudiante mantendrá su atención durante toda la visita.
- además, la asociación entre concepto y objeto, al vivirse en primera persona, se fragua antes.

---

<sup>1</sup> Siendo precisos, este tipo de ejercicios los hemos desarrollado en la facultad de Arquitectura de la Universidad Francisco Marroquín, en la facultad de Arquitectura de la Universidad Rafael Landívar (ambas en Guatemala), **en la Escuela Politécnica Superior de la Universidad San Pablo CEU** y en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Europea de Madrid.

-por lo general, la visita concluye en casa del alumno, cuando éste prepara el reportaje fotográfico, asegurando de elegir tanto las fotografías acertadas, como el término correcto (momento en que el uso de Internet sí resulta valioso).

En todas las fotos debe aparecer el estudiante, pues esto asegura que no se ha limitado a copiar el trabajo de un compañero.

Esta experiencia, sin embargo, también presenta algunos inconvenientes:

-los alumnos terminan por prestar más atención a la búsqueda de los elementos solicitados, que a las explicaciones del profesor.

-en muchas ocasiones, el aprendizaje de algunos conceptos es todo lo que queda como resultado de la visita.

Se podría plantear una búsqueda más compleja como un mecanismo de ampliar el espectro de conocimientos a adquirir. Pero hemos observado que cuanto más difíciles son de localizar los elementos solicitados, antes se reduce la atención a las explicaciones.

## **EXPERIENCIA 2: LA VISITA PROPUESTA**

En el segundo tipo de ejercicio, el profesor da a elegir a los estudiantes el lugar a visitar. Así, por ejemplo, acudir a un edificio neoclásico del barrio de Salamanca de Madrid, una iglesia románica de Castilla-la Mancha o recorrer un yacimiento romano de la costa levantina. Es decir, se ofrece una tipología edilicia y el estudiante puede elegir entre una amplia panoplia.

Una vez en el lugar, se le pide que identifique una serie de elementos significativos que pueden caracterizar esa tipología: soluciones constructivas, técnicas, estéticas, espaciales...

De nuevo, el estudiante deberá fotografiarse delante (junto, debajo, cerca...) de una serie de elementos requeridos, que habrá de identificar correctamente.

De nuevo, la solicitud es relativamente sencilla, para agilizar la tarea, pero capaz de centrar algunas ideas.

Es verdad que detrás de todas estas propuestas, hay un cierto carácter lúdico. Nos parece importante adjuntar ese tono entretenido a la tarea. El hecho de estar dirigiéndonos a un público universitario, no ha de impedir que les invitemos a divertirse mientras aprenden.

En este segundo ejercicio, el hecho de que el estudiante, antes de ir al lugar, ya sabe lo que ha de localizar allí, hace que la búsqueda de información ya se desarrolle previamente a la visita y vuelve a realizarse al concluir ésta.

Este punto es clave, pues será el momento en el que el alumno se pertreche (o no) con los útiles que mejor le permitirán comprender el espacio: el tiempo y circunstancias en que se hizo el edificio, la singularidad del mismo; incluso, una interpretación errónea que la visita en sí puede desmentir.

Generar ese hábito resulta clave si queremos que nuestros alumnos saquen realmente provecho a una visita.

Sin embargo, hemos de reconocer que en muchas ocasiones funcionan como en las visitas dirigidas: acuden al lugar, toman muchísimas fotos y luego, a posteriori, tratan de ordenarlas, sin que el trabajo de terreno haya servido para una observación meditada in situ.

Posiblemente, la manera de evitar este pobre procedimiento es repitiendo la actividad varias veces, hasta que comprenden la necesidad de documentarse previamente y de aprovechar ese conocimiento, contrastándolo con el lugar.

## **LA CALIDAD DE LAS IMÁGENES**

Aunque no es objeto de este artículo, queremos hacer alguna referencia a la calidad de las imágenes tomadas por los estudiantes.

Por lo general, se les pide que las fotos se ordenen en un documento tipo PowerPoint, insertando una sola foto por diapositiva (siempre apareciendo ellos en la imagen) y con algún texto identificativo.

La mayor parte de las tomas no suelen ser de muy buena calidad. A veces cuesta distinguir al estudiante, por la distancia a la que se hizo la foto (sobre todo, al querer realizar vistas generales de los edificios).

También es habitual que el alumno salga cortado o tapando la mayor parte del detalle constructivo (sobre todo, cuando viajan solos).

Si se logra un encuadre adecuado, no suelen preocuparse por la intensidad de la luz o las sombras y muy pocas veces se toman el tiempo de buscar una instantánea que ejemplifique realmente bien el objeto enmarcado.

En definitiva, no hay hábito de fotografiar arquitectura, ni por precisar el objeto fotografiado, ni por la calidad final. Es posible que al igual que si se tratara de croquis, no hemos de esperar más de estos ejercicios rápidos. Pero también es posible que ésta sea una vía de mejora de la actividad.

Una alternativa de calidad curiosa han sido los fotomontajes, en los que el estudiante, utilizando Photoshop, inserta su figura frente al lugar solicitado. Curiosamente, este tipo de soluciones son las que presentan un mejor acabado, aunque no son válidas. La mejor forma de evitarlas es pedir muchas imágenes, pues el tiempo que podrían tardar en tratar toda esa cantidad (quince-veinte fotos) es mayor que el necesario para desplazarse al sitio y tomar allí las fotos.

## **PRINCIPALES RESULTADOS**

Como hemos señalado, los objetivos de estos fotorreportajes son la comprensión del espacio histórico mediante un recorrido crítico del mismo y la demostración de esa visita mediante la entrega de un trabajo posterior (el fotorreportaje) de innegable autoría.

En este sentido, los resultados que esperamos de la experiencia son los siguientes:

-que el estudiante organice su actividad de formación según sus tiempos y reglas. Él decide cuándo ir y con qué información previa o recabada in situ; decide qué elementos fotografiar entre todos los que pueda seleccionar; qué calidad da al trabajo final, tanto desde el punto de vista del montaje, como de la información anexa.

-que el estudiante viva en primera persona la arquitectura como la mejor vía para comprenderla y aprovecharla. La clave del fotorreportaje es garantizar que el estudiante fue al lugar, pero que, además, participó de la visita.

-que el estudiante asimile con más facilidad aquellos conceptos específicos que se la hayan solicitado, al relacionar el objeto visto y fotografiado con los términos asociados que siempre habrá de conseguir mediante una investigación personal.

-que el estudiante adquiera el hábito de organizar sus futuras visitas con un plan parecido: no sólo ver el sitio, sino tratar de comprenderlo.

Algunas de las carencias que este tipo de ejercicios ya las hemos señalado:

-el estudiante tiende a resolver la petición del profesor (fotografiarse delante de una serie de elementos) más que a tratar de comprender el edificio en su conjunto.

-el tipo de conceptos adquiridos, aunque válidos, no conllevan una carga teórica muy compleja.

-el estudiante resuelve la actividad sin realmente preocuparse por el acabado final, algo que no deja de ser curioso para un estudiante de arquitectura que sí se esfuerza por hacer unas presentaciones gráficas muy destacadas en otras materias.

-con todo, el principal problema es que en demasiadas ocasiones, una vez que un alumno ha resuelto (localizado, descubierto, aprendido) una propuesta en cuestión, sus compañeros tienden a copiar sin grandes diferencias.

La forma de solventar estas carencias parece evidente:

-para la última incidencia, la clave pasa por personalizar los ejercicios. En gran medida, lo hacemos cuando proponemos una tipología determinada de edificio, con la limitación expresa de que dos estudiantes puedan utilizar el mismo. Por ejemplo, al seleccionar un castillo medieval de la provincia de Segovia, los estudiantes deben anunciar previamente cuál han elegido para evitar repeticiones.

-posiblemente, la calidad de las imágenes aumentará a medida que lo vayamos solicitando, pero evitando caer en un abusar del recurso técnico, por encima del ejercicio.

-los conceptos podrán ir siendo complejos si complicamos a su vez el sostén gráfico del ejercicio. Actualmente, hemos abierto una nueva línea de trabajo en la que pedimos que se hagan croquis de las fotos tomadas y que aprovechando dichos croquis se reflexione más sobre el espacio: se entienda su organización, distribución, pero también los ejes de circulación, iluminación o ventilación. Que el croquis parta de una foto en la que aparece el estudiante vuelve a garantizar tanto la autoría de la imagen, como la visita al lugar.

-finalmente, aspiramos a plantear ejercicios en los que no sea el profesor quien enumere un enunciado cerrado, sino que sea el estudiante quien sea capaz de extraer la esencia de un edificio, una ciudad, un paisaje, a través de sus composiciones fotográficas. Con todo, este último apartado presenta un inconveniente: sería necesario establecer un hábito que el tiempo de un curso cuatrimestral no da.

Con todo, consideramos que nuestra propuesta rompe el vicio, muy reciente, pero fuertemente radicado en los estudiantes, de resolver el estudio de un edificio del pasado a partir del copia/pega de Internet, insistiendo una vez más que no nos oponemos a trabajar con la red, pero sí desde el convencimiento de que una experiencia vivida en primera persona, in situ, en el lugar, no puede ser cambiada por un simple paseo virtual.

## REFERENCIAS

Álvarez, Flor, *et alii* (2008), “Aprender enseñando: elaboración de materiales didácticos que facilitan el aprendizaje autónomo”, en *Formación Universitaria*, vol. 1, nº 6, Centro de información tecnológica, La Serena (Chile), pp. 19-28.

Berger, John (2008), *Ways of seeing*, Penguin, Londres, (primera edición de 1972).

Espinosa, Eduardo, González, Francisco, y Porto, Mateus (2011), “La realización de vídeos como herramienta de aprendizaje. El caso de la diagnosis urbana”, en *VIII*

*Jornadas internacionales de innovación universitaria*, Universidad Europea de Madrid, Villaviciosa de Odón.

Huertas, J. A., y Agudo, R. (2003), “Concepciones de los estudiantes universitarios sobre la motivación”, en *La universidad ante la nueva cultura educativa. Enseñar y aprender para la autonomía*, Síntesis, Madrid, pp. 45-62.

Ministerio de Educación y Ciencia (2006), *Propuestas para la renovación de las metodologías educativas en la universidad*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

Prosser, Jon, and Loxley, Andrew (2008), *Introducing Visual Methods*, National Centre for Research Methods, Southampton.